

Fecha 08.09.2014	Sección Primera-Nacional	Página 18
----------------------------	------------------------------------	---------------------



No me vuelvo a enamorar

Hacia finales del siglo pasado, cuando el Fobaproa hacía aguas, y el IPAB quería inyectar esperanzas a los mexicanos, yo tuve una serie de discusiones con mi amigo **Roberto Parada Salazar**, notable economista de piso plano quien quería convencerme del enorme fraude y endeudamiento nacional que el mecanismo macroeconómico que al alimón **Carlos Salinas** y **Ernesto Zedillo** habían maquilado implicaba. Puesto que yo conocía el uso de la banca norteamericana, mi único argumento a favor de las medidas de emergencia era que el IPAB era una tropicalización del FDIC, que es un fondo federal que garantiza a todos los ahorradores el monto total de sus depósitos — hasta un límite razonable — en caso de que el banco chico o grande, quiebre. Yo había asistido, y por ello me consideraba enterado, a una junta privada con **José Ángel Gurría Ordóñez**, secretario de Hacienda, en una oficina de las calles de Ayuntamiento. Me consideraba enterado. El tiempo le ha dado la razón a **Roberto**. Sí nos saquearon y sí nos volvieron a saquear.

Esta vez, por si a alguien le importa, no otorgo mi complicidad explícita. No me vuelvo a enamorar.

Todo el mundo coincide en que el nuevo **aeropuerto** de la Ciudad de México es la cereza del helado que corona y enaltece los esfuerzos reformistas de **Enrique Peña Nieto**. A la vista de la cauda enorme en la prensa de desplegados elogiosos y columnas laudatorias de este esfuerzo que se convierte ipso facto en la obra pública emblemática de este sexenio y el que viene, siento la obligación moral, profesional, ciudadana y personal de dejar en claro mi postura ante el proyecto tan merecedor de elogios. Puesto que el nuevo **Aeropuerto** de la Ciudad de México es un

Continúa en siguiente hoja



Fecha 08.09.2014	Sección Primera-Nacional	Página 18
----------------------------	------------------------------------	---------------------

proyecto transexenal, me comprometo a no volver a escribir de él en lo que resta del sexenio, después de lo que sigue.

El “nuevo” **aeropuerto** es la más estúpida, estólida y presuntamente corrupta de todas las decisiones gubernamentales mexicanas que yo pueda recordar, por las siguientes razones:

Seguridad. No existe gran ciudad en el mundo que tenga su **aeropuerto** nacional más importante en el mero centro —a menos de cinco kilómetros del lugar de su fundación histórica— de su mancha urbana. La estadística indica que los accidentes de aviación, en su mayoría, ocurren durante el despegue o aterrizaje de las aeronaves. La regla elemental de la física es que todo lo que sube, baja. Uno de estos días —o dos, o tres, un avión caerá al tratar de despegar o aterrizar en México. Al desplomarse sobre zona habitacional el saldo negro será más, digamos, noticioso.

Vialidad. Todo el mundo sabe que en México tomar un vuelo del **aeropuerto** capitalino a cualquier parte del mundo equivale a salir de casa por lo menos cuatro horas antes del tiempo estipulado del despegue. Si todas las vialidades de la Ciudad de México son cotidianamente insufribles, las que llevan al **aeropuerto** —tres, para ser exactos— son infames. ¿Cómo le vamos a hacer para ir al **aeropuerto**, si el monto de usuarios de ese servicio se va a cuadruplicar?

Contaminación. Los señoritos de Lomas Virreyes y Santa Fe van a tener que quejarse más del ruido “espan-

toso” que les van a causar los aviones en descenso sobre las seis pistas del nuevo energúmeno. Los que no vivimos en el área, tendremos que respirar más humos de las turbinas multiplicadas, a las que el doctor **Mancera** no aplicará jamás el hoy no sobrevuela los cielos capitalinos. Por añadidura, el fondo fangoso del lago de Texcoco ya se manifestó en el hundimiento de la Terminal 2 del **ATCM**.

Hay más argumentos y razones sólidos. Sin embargo, visto que el gobierno federal está como **Gabino Barreda**, quien no entiende razones andando en la borrachera, me comprometo a no volver a abordar el asunto del **aeropuerto** capitalino nunca más en este sexenio.

En todos los sexenios próximos, haré publicar de nuevo esta columna y agregaré *se los dije*.

Si todas las vialidades de la Ciudad de México son cotidianamente insufribles, las que llevan al aeropuerto —tres, para ser exactos— son infames...